



10 de abril del 2026

Queridos hermanos y hermanas,

Nos unimos a nuestro Santo Padre, el Papa León XIV, en rezar por la paz.

Nuestro mundo se encuentra en un momento peligroso y nosotros como católicos debemos aportar nuestro apoyo a nuestros líderes y a nuestros hermanos y hermanas por todo el mundo para ayudarles a encontrar formas de resolver sus conflictos que no sean violencia ni guerra.

En los Evangelios, Jesús lloró dos veces. Una vez ante la muerte de su amigo Lázaro. Y otra vez cuando entró en Jerusalén por última vez al comienzo de la Semana Santa.

Mientras que lloró por la ciudad, Jesús dijo: ¡Si conocieras hoy lo que te trae la paz, pero está oculto a tu mirada! ([Lucas 19:41-42](#))

Lamentablemente esto sigue siendo así en nuestro mundo.

Unidos al Santo Padre, oramos para que Jesús nos abra los ojos a todos, para que regresemos al camino que nos lleva a la paz. Rezamos especialmente por nuestros líderes.

La paz es el regalo que nos trae Jesús: paz en la tierra y paz en cada corazón.

El trabajo de lograr la paz, el trabajo de llevar Su paz al mundo, ese trabajo nos pertenece a nosotros. Esta es la misión que Jesús encomienda a cada uno de sus discípulos: trabajar por la paz, cada uno a su manera, cada uno en su ámbito, para que podamos ser llamados hijos de Dios. ([Mateo 5:9](#))

Entonces, invito a todos los miembros de la familia de Dios aquí, en la Arquidiócesis de Los Ángeles, a rezar por la paz en nuestro mundo. En este Año Jubilar de San Francisco de Asís, le pedimos también a Jesús que nos convierta en instrumentos de su paz: en nuestros hogares, en nuestros lugares de trabajo y en nuestras comunidades.

Que la Santísima Virgen María, Reina de la Paz, interceda por nuestras familias y por nuestro mundo.

Monseñor José H. Gomez
Arzobispo de Los Ángeles